|  |  |
| --- | --- |
| **Asignatura:** Lengua y Literatura | Guía de retroalimentación |

**Título de la Guía: Evaluación formativa**

**Objetivo de Aprendizaje: OA8:** Formular una interpretación de los textos literarios leídos o vistos, que sea coherente con su análisis.

**Nombre Docente:** María Fernanda Gallardo Lizana **Fecha: 21 al 25 de septiembre**

|  |  |
| --- | --- |
| **Nombre Estudiante:** | **Curso:** 3º Medio F |

**Instrucciones Generales:**

* Lea con mucha atención, piense y luego conteste.
* Sea claro/a al responder.
* ¡¡Ánimo y mucho éxito!!

|  |  |
| --- | --- |
| Un mensaje de ánimo y un momento para repensar nuestro mundo ...*Es importante que estudie el contenido de la presente guía. Su aprendizaje le facilitará el trabajo de los contenidos futuros.* | Resuelva sus dudas escribiendo un mail. No olvide incorporar su nombre, curso y consulta correspondiente.  Horario de atención: lunes a viernes de 13hrs a 18hrs.  Atte. Profe Ma. Fernanda Gallardo [mgallardo@sanfernandocollege.cl](mailto:mgallardo@sanfernandocollege.cl) |
|
|

|  |
| --- |
| **Alegoría de la caverna**  – Después de eso –proseguí– compara nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Represéntate hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.  – Me lo imagino.  – Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan hombres que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.  – Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros.  – Pero son como nosotros. Pues, en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?  – Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas.  – ¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lado del tabique?  – Indudablemente.  – Pues entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que pasan y que ellos ven?  – Necesariamente.  – Y si la prisión contara con un eco desde la pared que tienen frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen proviene de la sombra que pasa delante de ellos?  – ¡Por Zeus que sí!  – ¿Y que los prisioneros no tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados?  – Es de toda necesidad.  – Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz, y al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora?  – Mucho más verdaderas.  – Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran?  – Así es.  – Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos? – Por cierto, al menos inmediatamente.  – Necesitaría acostumbrarse, para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar miraría con mayor facilidad las sombras, y después las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación, contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol.  – Sin duda.  – Finalmente, pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo como es en sí y por sí, en su propio ámbito.  – Necesariamente.  – Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto.  – Es evidente que, después de todo esto, arribaría a tales conclusiones.  – Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería?  – Por cierto.  – Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese capaz de adivinar lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría deseoso de todo eso y envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquéllos? ¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y «preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre» o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida?  – Así creo también yo, que padecería cualquier cosa antes que soportar aquella vida.  – Piensa ahora esto: si descendiera nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol?  – Sin duda.  – Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se reacomodaran a ese estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos, y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo?  – Seguramente.  – Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta alegoría a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada–prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las cosas de arriba con el camino del alma hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público.  – Comparto tu pensamiento, en la medida que me es posible.  **Platón. *República, Libro VII*, Ed. Gredos, Madrid 1992 (Traducción de C. Eggers Lan)** |

**1.- Destaque cada palabra desconocida y haga un vocabulario en su cuaderno (indique que éste corresponde a la presente guía).**

**2.- Explique con sus palabras qué es una “*alegoría”***

|  |
| --- |
|  |

**3.- ¿Qué información conoce sobre el autor del texto?**

|  |
| --- |
|  |

**4.- Explique con sus palabras el texto “*Alegoría de la caverna”***

|  |
| --- |
|  |

|  |  |
| --- | --- |
| Un mensaje de ánimo y un momento para repensar nuestro mundo ...  Resuelve tus dudas escribiendo un mail a [mgallardo@sanfernandocollege.cl](mailto:mgallardo@sanfernandocollege.cl)  Imagen que contiene firmar, señal  Descripción generada automáticamenteNo olvides incorporar tu nombre, curso y consulta correspondiente.  Atte. Profe María Fernanda Gallardo L. | List To Remember | GoCorps  *Recuerde disfrutar de la lectura y del trabajo*  *¡Arriba esos ánimos!* |